

Ábreme, mi bien amado, dijo Dios a la inteligencia, puesto que mi cabeza está inundada de rocío y por los bucles de mis cabellos resbalan las lágrimas de la noche. **Ese rocío es el maná** del que se alimentan las almas de los justos. Los elegidos tienen hambre y la calman con exceso en las campiñas del cielo.

Las gotas son perlas redondas, brillantes como el diamante y limpias como el cristal. Son blancas y brillan con todos los colores, pues la simple y única verdad es el esplendor de todas las cosas.

“El Libro de los Esplendores”, Eliphas Levi